



SIETE PREGUNTAS AL LOBO

—¿Cuántos empresarios españoles llevarán su dinero a Suiza para poder acogerse a los beneficios fiscales que creará Hacienda para atraer capital extranjero?



—¿En cuánto ha aumentado la disminución de nuestras divisas en lo que va de mes?



—¿Cuántos millones de kilovatios vamos a ahorrar en este país con la nueva programación de TVE?



—¿Cuándo van a jugarse los partidos de primera división dos veces por semana para llenar el peligroso vacío político que se nota entre el «Marca» del jueves y el del domingo?



—¿Cuántas veces tendrían que aparecer Tip y Coll en un Telediario para que lo veamos entero?



—¿Cuántos parados de Europa se pondrán en movimiento si siguen las cosas así?



—¿Cuándo tendremos asociaciones?



EL AÑO QUE VIENE, SI DIOS QUIERE.

ESPAÑOLES EN CUEROS

Un periódico ha denunciado el caso de que a los obreros españoles que van a vendimiar al Sur de Francia, les pasan revista en masa, en cueros vivos, padres e hijos juntos, para la cosa médica, y los tratan en general como ganado lanar o caballar. Nuestra prensa canallesca y judeomasónica, como está al servicio de oscuros intereses internacionales y como es muy moral, dice que no hay derecho.

Yo creo que sí hay derecho. Un bracero español que no encuentra tajo en su país, o que está hasta la próstata de vendimiarle las uvas al señorito, se naja a Francia a ver si se trae unas eurodivisas, y hace bien. La culpa no es suya, sino del país. En cuanto a que los franceses, que son muy suyos, empeloten a nuestros obreros, los contratan a cala y a prueba, sin anticiparles sueldo, carta de trabajo ni nada, me parece que también están en su derecho. Yo, a la francesa que cae por

aquí, también trato de encuerarla, si puedo, no le hago contrato de trabajo y la obligo a entrar a por uvas como está mandado y como entran los viñadores nacionales.

O sea, tal para cual. Hay que tener en cuenta que los franceses llevan varios siglos enseñándonos las carnes generosamente, y aquí, con la disculpa de la Contrarreforma, nunca hemos tenido un detalle. La Montespán y la Pompadour nos dieron el pecho como si hubieran sido nuestras amas de cría. ¿Quién no se ha familiarizado, a través de la pintura y de la Historia, con las posibilidades lactantes de aquellas hermosas favoritas? Luego vino el french-can can y lo mismo, sólo que por abajo, que tiene más delito. Ibamos los españoles al Mouline Rouge como ahora vamos a Perpiñán, con nuestro monóculo de antes de Spínola, a ponernos morados de concert-bal, Toulouse-Lautrec y braga de puntilla

achampanada. Por si fuera poco, luego, las piernas de la Mistiguette, los glúteos líricos de Brigitte Bardot y el torso unisexual de Jean Marais y Alain Delon. ¿Y nosotros qué?

Nosotros, por nuestra parte, cerrados hasta la nuez. Hombres y mujeres. Así que ahora que los franceses tienen una leva de españoles a mano, los encueran y se desquitan y se dan una ración de vista, y la directora de «Play-girl», que anda por ahí buscando hombres para sus desplegables, va a dar varios vendimiadores españoles en couché, y se dice que Brigitte Bardot tiene su nuevo romance, el de los cuarenta, con un jornalero de Montánchez, Cáceres, al que le estaban poniendo la vacuna para empezar a vendimiar. Pero de todos modos, nuestros compatriotas serán vengados. Yo, a la primera francesa que me caiga, te juro que la dejo en cueros, por éstas.

MARCEL

AVISO URGENTE A LOS RESTAURANTES DE MAS DE DOS TENEDORES

Sabemos de fuentes bien informadas que desde hace meses un súbdito colombiano está comiendo gratis en los restaurantes españoles gracias al truco de la mosca. El tal colombiano, al final de las comidas celebradas en lugares de reconocida honorabilidad, saca el cadáver de una mosca que lleva siempre escondida en el bolsillo superior de la chaqueta y la deposita en el plato que está comiendo. A continuación se dedica a protestar energicamente, a pedir el libro de reclamaciones y a dar los gritos suficientes para conseguir que la casa, a cambio de su silencio, le invite.

Mucho ojo con el desalmado. Estén prevenidos para desenmascararlo. No es difícil hacerlo: cuando organice la bronca cojan ustedes la mosca, mírenla atentamente y devuélvensela aclarando con firmes y educadas maneras que esa mosca no es de la casa. Si es preciso entren en la cocina, cojan una mosca de las propias, sumérjanla en la salsa donde falsamente apareció la otra y que el mismo colombiano compare. La suya, probablemente, parecerá congelada. Ante la evidencia de su falsedad tendrá que irse con el rabo entre las piernas. Después de pagar la nota, desde luego. De nada y a mandar.

